



Chris Obert (1)

Hay una clara correlación entre el consumo de la carne y la prosperidad, evalúese entre los individuos integrantes de una comunidad, o entre comunidades enteras en el transcurso del tiempo.

Como recuperar consumidores para el consumo de carnes rojas

La carne de animales domésticos ha ocupado un importante lugar en la dieta humana durante miles de años y el «hábito carnívoro» está muy difundido en todo el mundo, salvo una o dos excepciones culturales harlo conocidas. Comparada con otros elementos alimenticios, sean

silvestres o producto de la agricultura, la carne es costosa, y por ende, es altamente apreciada por los consumidores. Durante siglos ha ocupado un lugar privilegiado en la principal comida del día, en el momento y el lugar en que los consumidores se podían dar el lujo de comprarla. Pues debemos recordar que hasta una época relativamente reciente, aún en Europa Occidental, no todos podían comer carne todos los días.

Hay una clara correlación entre el consumo de la carne y la prosperidad, evalúese entre los individuos integrantes de una comunidad, o entre comunidades enteras en el transcurso del tiempo.

Dentro de los límites mensurables, un incremento de los ingresos personales ha llevado a un incremento del consumo de carne.

En el transcurso de los últimos 150 años el consumo de carne en Europa Occidental ha aumentado consistentemente, y todavía sigue aumentando. En la UE12 el aumento entre los años 1975 y 1995 alcanzó un 20% o 1% por año. En parte esto se debió a un alza en la población pero aún sobre una base per cápita el consumo de carne sigue subiendo, aunque a un paso más lento que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, esta amplia generalización esconde agudas diferencias en los detalles. En casi todos los países euro-

peos el consumo de carne de cerdo y aves ha subido espectacularmente, mientras que el consumo de carne vacuna y ovina se ha estancado en algunos países y en otros directamente ha caído. El consumo de carne vacuna continúa subiendo en España, Portugal y el sur de Italia, regiones que están experimentando los beneficios de la

Unión Europea, pero en Gran Bretaña, e Irlanda, en Francia y Alemania ha caído notablemente en el transcurso de los últimos 20 años.

Se han citado razones para esta tendencia declinante, a principios de la década del 80, en los EE.UU.

Y en Europa, la insinuación de que el colesterol dietético era una de las principales causas desencadenantes de enfermedades coronarias produjo en los consumidores un fuerte rechazo a la carne en general y la carne vacuna en particular. Se suponía que la carne de pollo era menos nociva aunque la verdad del asunto ha quedado enterrada bajo una andanada de estadísticas, reclamos y contra-reclamos. Más recientemente, la aparición en el ganado del Reino Unido de EEB, una

encefalopatía espongiforma parecida al mal de Creutzfeldt-Jakob, una enfermedad rara pero invariablemente fatal en los seres humanos, ha desatado una nueva oleada de temor y, en una minoría de consumidores, de decisión de no comer carne, o con menos lógica, comer solamente carne de primera calidad y evitar consumir menudos, hamburguesas y carnes elaboradas. El negocio cárnico ha registrado cambios muy considerables en los patrones adquisitivos de los consumidores en el corto plazo en el momento en que la información de los medios fue más extrema.

Hay una clara correlación entre el consumo de la carne y la prosperidad,

Un incremento de los ingresos personales ha llevado a un incremento del consumo de carne.



El descenso en el consumo de carne vacuna en el mundo se debe principalmente a cambio en el estilo de vida y a la competencia de otros alimentos protéicos y no protéicos

Declaraciones pseudo-científicas que afirman que «a la luz del largo período de incubación en los seres humanos (hasta 20 años), nadie puede negar que existe la posibilidad de que esta enfermedad sea transmitida a los humanos si comen suficiente carne» - declaraciones así, apoyadas por tomas en la TV de vacas tambaleantes, pueden tener un efecto poderoso.

Cuando en mayo de 1990 un periódico nacional publicó un artículo sobre un gato que murió de encefalopatía espongiforme después de comer hígado de vaca, las ventas de carne vacuna cayeron en un 25% en todo el Reino Unido en un lapso de una semana, paralizando los mataderos.

Tardó un año para que amainara el temor y para que el consumo volviera a un 5% de su nivel anterior, y desde entonces cada noti-

cia sobre el EEB parece provocar una nueva caída, por más marginal que sea, en el consumo de carne vacuna. En Alemania la reacción ha sido aún más fuerte. Se ha iniciado una campaña destinada a excluir las importaciones de carne vacuna británica, en la cual los intereses del agro se aunaron a los lobistas de los consumidores, que ha resultado ser demasiado eficaz. Preocupados por los relatos alarmistas, los alemanes han reducido drásticamente su consumo de carne vacuna de cualquier procedencia, de modo que en la actualidad, los productores alemanes también están sintiendo los efectos de esta campaña.

En Francia los consumidores se inquietan por otros temas. Están más preocupados por los residuos, tanto de los productos farmacéuticos como de las hormonas promotoras del crecimiento. Los principales escándalos que implicaron el mal uso de dichos productos ocurrieron en Italia (el DES en la década de los 80) y en España (el clenbuterol en la década de los 90), pero la reacción de los consumidores en Francia se extendió a otros países europeos, y esto derivó, en 1988, en la prohibición del empleo de anabólicos esteroides en la producción cárnica y en carnes importadas.

Pero por más importantes que parezcan estas causas por las cuales el consumidor se resiste a comer carne vacuna, no son las únicas, ni siquiera las principales razones para este descenso en el transcurso de los últimos 30 años. Las dos causas principales para esta declinación son, primero, por cambios en el estilo de vida, y segundo, por la competencia de los alimentos protéicos y no protéicos.

Yo no sé hasta qué punto los miembros de esta concurrencia son concientes de los enormes cambios que se han producido en el estilo de vida de casi todos los europeos en los últimos treinta años. Una creciente urbanización, el aumento en la proporción de las esposas y madres con empleos de tiempo completo fuera del hogar, el quebranto de la vida familiar, el incremento de unidades familiares compuestas por una o dos personas - todos estos factores han contribuido a producir cambios en los hábitos alimentarios que muchos consideran irreversibles.

No es solamente el caso de que ya no volverán las épocas en que el roast-beef, preparado y consumido cada domingo por la familia sentada alrededor de la mesa del comedor, como un ritual semanal; no es solamente que las amas de casa ya no estén dispuestas a pasar horas preparando guisos y estofados, para los cuales son apropiados la mayoría de los cortes de la res; no es solamente que las amas de casa más jóvenes, cuyas madres estaban ausentes durante los años formativos de su niñez, sencillamente no han aprendido a cocinar utilizando elementos crudos, por los que se han refugiado en alimentos precocidos congelados que sólo requieren ser recalentados en un horno de microondas. Son todas estas cosas, y mucho más. Las vacaciones en el extranjero, cada vez más accesibles al mercado masivo, han introducido alimentos exóticos a Europa del norte - pastas, curries,

hasta comida china, muchos de ellos con poco o nada de contenido cárnico. Los comercios especializados en distintos alimentos han declinado, por lo que hoy en día los carniceros, que han preservado más que la mayoría, dan cuenta de sólo el 22% del negocio cárnico en el Reino Unido, del 30% en Francia, y del 32% en Alemania. La

mayor parte de las compras sueltas se hace en los supermercados, aquí dos factores conspiran para promover cambios en los hábitos alimentarios - mayor conveniencia y una comparación inmediata de precios.

Ahora no quiero darles la impresión de que la cocina tradicional ing-

glesa (o la cocina francesa, dado el caso), se haya extinguido. Es simplete que ha dejado de ser una práctica universal corriente, en un sentido el interés en las comidas y en la preparación de las comidas nunca fué mayor, como lo atestigua el diluvio de cocina sobre todo tipo de comidas, el interés en los cursos de enseñanza y en las salidas a comer.

Pero este es un tipo de actividad para el ocio, una complacencia del ama de casa de la clase media acaudalada, y tiene poco que ver con la mayoría de los hogares urbanos de la clase obrera, donde el suministro diario de alimentos para un marido y chicos en crecimiento representa una interrupción aburrida al «obtener y gastar». De modo que la convivencia es el primer requisito - platos que pueden ser preparados con un mínimo de trabajo en la cocina, comidas que se puedan consumir en una sola vez, sin restos para reciclar al día siguiente, o para convertir en una sopa, porque ¿quién prepara una sopa en casa hoy en día?

En este entorno, los minoristas que venden carne vacuna han reaccionado con lentitud y han sido ganados de mano por productos elaborados con carne de cerdo, aves y pescado, y por una enorme variedad de platos sin carne, todos mucho más sabrosos y atractivos que sus predecesores de hace una generación y casi todos con una especial ventaja en lo que respecta al precio.

No puedo recalcar demasiado el hecho de que aún en las sociedades más pudientes y mercados más sofisticados, nuestra industria depende de la gran mayoría de personas que están sensiblemente al tanto de los precios, y que detectan inmediatamente la aparición de un sustituto

aceptable y menos costoso que los productos que compran habitualmente. La industrialización de la producción y procesamiento de pollos ha reducido drásticamente el precio de las aves.

El mejoramiento genético y una mejor conversión de los alimentos han reducido el costo de la carne de cerdo, y la refrigeración ha posibilitado la distribución de carne porcina fresca todo el año, en lugar de solamente durante los meses de invierno.

En el transcurso de los 40 años que yo he trabajado en la industria cárnica, la carne vacuna y ovina no ha sido beneficiada por ningún desarrollo técnico de esta naturaleza. En ambas especies el mejoramiento genético ha sido un proceso en que algunos de ellos han alcanzado las

En casi todos los países europeos el consumo de carne de cerdo y aves ha subido espectacularmente, mientras que el consumo de carne vacuna y ovina se ha estancado en algunos países y en otros directamente ha caído.

Las dos causas principales para esta declinación son, primero, por cambios en el estilo de vida, y segundo, por la competencia de los alimentos protéicos y no protéicos.

Ahora no quiero darles la impresión de que la cocina tradicional inglesa [o la cocina francesa, dado el caso], se haya extinguido. Es simplete que ha dejado de ser una práctica universal corriente, en un sentido el interés en las comidas y en la preparación de las comidas nunca fué mayor, como lo atestigua el diluvio de cocina sobre todo tipo de comidas, el interés en los cursos de enseñanza y en las salidas a comer.

